



ENTREVISTA: JULIO CÉSAR GIANNINI

“LA FACULTAD HA SIDO DECISIVA EN MI VIDA”

EN LA CHARLA CON ECONO, EL EX DECANO REFLEXIONA SOBRE SUS CUATRO PERÍODOS DE GESTIÓN, SUS INICIOS COMO ESTUDIANTE Y SU INGRESO A LA DOCENCIA. TAMBIÉN HACE UN RECORRIDO SOBRE EL FUNCIONAMIENTO DE LA UNIVERSIDAD DURANTE LOS AÑOS 60' Y 70', LA REAPERTURA DEMOCRÁTICA DE 1983 Y EL DEBATE SOBRE LA LEY DE EDUCACIÓN SUPERIOR.

¿Qué es lo primero que recuerda de su ingreso a la Facultad?

Imagine lo que es para un chico del interior, de un barrio de Azul, venir a la Universidad Nacional de La Plata. Era una emoción muy grande, casi como tocar el cielo con las manos. Cuando me encontré en 1961 con la puerta del Liceo Víctor Mercante (donde funcionaba la Facultad) no podía creer que estuviera allí; desde entonces ingresé a esta institución y siempre seguí en contacto.

A usted le tocó vivir la etapa de mayor crecimiento y expansión de la Universidad. ¿Cómo impactó en ese modelo el Golpe de Estado de 1966?

Los golpes de Estado que tuvimos que soportar en nuestro País nunca fueron saludables. Y el golpe del 66' generó una confusión muy grande porque muchos de los docentes universitarios tuvieron que irse de las facultades y universidades y radicarse en el exterior. Eso fue, realmente, un golpe muy feo para el sueño de todos los chicos que estábamos en la Universidad estudiando.

¿Qué anécdota destaca de tantos años en la Facultad?

En mi caso, todos los hechos, en mayor o menor medida, eran relevantes. Yo llegué de un pueblo y no sabía lo que era la Universidad. La UNLP siempre fue antigua, grande y prestigiosa, entonces, llegar a este lugar genera muchas anécdotas. Pero creo que una cosa que no puedo olvidar es el cuerpo de profesores que tenía la Facultad. Realmente nos enseñaron mucho y bien, y además, en el año 1961, empezaba la gran gestión del comedor universitario. Y quiero decir que desde el primer día que estudié hasta el último que me recibí, fui al comedor. Si no hubiese tenido una universidad estatal, gratuita, con comedor universitario, yo, que vengo de una familia humilde, no hubiera podido estudiar. Me parece que la de aquellos tiempos fue una universidad a la que le tengo que agradecer hasta el último día de mi vida.

¿Cómo fue su vida personal y académica durante la década del 70'?

En el 70' ya estaba recibido de Contador Público Nacional y luego

seguí estudiando la Licenciatura en Economía, hice el Doctorado en Ciencias Económicas y ya estaba de lleno en la docencia. Entonces me dedicaba al ejercicio liberal de la profesión, aún así nunca dejé de venir a la Facultad. Cuando viene el golpe del 76' fue muy duro. En la Facultad hubo muertos y desaparecidos. En lo personal, fui un estudiante que tenía militancia en un partido político que parecía no estar en concordancia con fuerzas de extrema izquierda y ni de extrema derecha, por lo que muchos problemas no tuve. Eso no quiere decir que muchos compañeros míos no hayan tenido problemas muy serios. Tanto ellos como sus familias, y dentro del cuerpo docente los ayudantes y profesores.

¿Cómo se vive en la Facultad el retorno de la democracia en 1983?

En 1976 me fui a vivir a Azul, que era mi pueblo, y volví en 1985. Me fui para dedicarme al mundo de los negocios, no por problemas políticos; pero naturalmente, venía todas las semanas a dar clases. Cuando en 1983 se produjo el retorno de la democracia al País, fue una alegría enorme no sólo para los universitarios, sino para toda la gente que pedía a gritos la salida democrática; que por suerte llegó y permanece hasta hoy. Este fue uno de los logros más importantes que el País ha conseguido en los últimos 35 años.

Usted fue Decano entre 1992 y 2004. ¿Qué hechos o medidas rescata de su gestión?

Yo tuve cuatro períodos de tres años consecutivos, pero no me gusta hablar de lo que hice sino de lo que hizo el cuerpo de profesores, graduados, alumnos y no docentes. Eran momentos difíciles porque la Facultad había entrado en un momento de cambios permanentes. Y me parece que, en ese sentido, la Facultad ha tenido una continuidad que no han tenido muchas unidades académicas. Nosotros venimos de una formación que nos dieron nuestros viejos y auténticos maestros y nunca nos salimos de esa idea generadora del crecimiento de la Facultad. La hemos visto crecer en todos los campos, pero esto no es patrimonio de nadie, yo después me fui y vino otra generación y la Facultad siguió creciendo. Es una Facultad que tiene una trayectoria, una impronta y una relación entre las diferentes generaciones. Yo no sé si le di mucho o poco, lo único que puedo decir es que le di todo lo que pude; casi le doy mi vida.

“En esta Facultad estudié, me capacité, me recibí, enseñé y pude ejercer la profesión. Además, tuve una formación que no sé si la hubiera tenido en otros lugares del mundo”.

¿Cómo recuerda el debate sobre la Ley de Educación Superior en los años 90’?

La Ley de Educación Superior siempre trae intercambios de ideas, a veces conflictos, enojos y acuerdos. Yo siempre traté de colaborar, a veces en forma muy pequeña y otras en forma decisiva; pero siempre para defender una Universidad pública, gratuita, abierta y sin restricciones; donde los profesores ingresen por estricto concurso; donde al estudiante se le pregunte cuánto sabe y no cuánto tiene y; donde cualquier estudiante con ganas de estudiar pueda ingresar. En esta Facultad no hubo nunca curso de ingreso, pero nunca he promovido el facilismo (eso no está en mi diccionario). Siempre he querido que la educación sea del mejor nivel, he sido un profesor exigente, no arbitrario pero sí exigente. Además creo que cuando hay libertad de cátedra y hay diferencias no hay que asustarse, por el contrario, eso nos debe alegrar. Nunca me preocupó, incluso cuando fui Decano, que todo el mundo coincidiera conmigo. Lo que me gustaba era que todos coincidiéramos en hacer una Facultad de calidad, que pudiera brindar un buen servicio a los que estaban en el seno de la misma, enseñando o aprendiendo.

Usted recién dijo: “casi le doy mi vida a la Facultad”. ¿Qué importancia tiene hoy Económicas en su vida?

La Facultad ha sido decisiva en mi vida. Yo no hubiera podido hacer nada de lo que hice si no hubiera pasado por ella. Aquí estudié, me

capacité, me recibí, enseñé y pude ejercer la profesión. Además, tuve una formación que no sé si la hubiera tenido en otros lugares del mundo, y pude estudiar en forma gratuita, porque de otra manera no hubiera podido hacerlo. Eso me permitió formarme y formar una familia y tener hijos que también pasaron por esta gloriosa Universidad y que se formaron en mejores condiciones que yo. Valoro que todos los que pasamos por estas aulas, tengamos arraigado en nuestro proceder, la dignidad que nos da la Universidad Nacional de La Plata.

¿De qué manera definiría la relación de la Facultad con la conducción de la Universidad durante su gestión?

La relación en ocasiones fue buena y en otras no. Pero me gusta mirar para adelante. Las diferencias que tuvimos fueron porque teníamos verdades distintas, y esto es lo que no tiene que asustar a nadie, dado que así es la vida universitaria. Me parece que, con el correr de los años, vimos cómo cada uno trató de hacer lo mejor para la Universidad y de hecho, todavía todos estamos adentro tratando de hacer algo por esta casa de estudios.

¿Cuál diría que fue su mayor aporte político y académico a la Facultad?

Siempre fui un enamorado de la vida democrática dentro de las casas de altos estudios. Hoy estamos gozando de la vida universitaria plena que nos permite estar en una Universidad y en una Facultad donde el respeto, el orden y el progreso académico, han sido casi lo mejor que nos ha pasado en estos últimos 35 años.

¿Hay algo que una en el sentir de la Facultad a todos los claustros?

Me parece que cada claustro tiene enfoques y niveles de cooperación para las casas de estudio. No creo que tenga que faltar alguno de ellos en las grandes resoluciones y debates universitarios en cada Facultad. Cada claustro debe entender que hay que trabajar para el conjunto. Ese sería el éxito total. ■